



Sus recuerdos han inspirado sus películas. *Tarde para morir joven* ocurre en la Comunidad Ecológica de Peñalolén, donde ella creció.

JOSE ALVUIAR

duzca su propia película, una senda que planea mantener: ahora quiere dedicarse exclusivamente al aspecto creativo de sus obras.

También ha pensado en una forma más “sustentable” de hacer cine. Una idea que ha mantenido en su trabajo con Cinestación, en su nuevo proyecto CCC y también en la producción de *Tarde para morir joven*. Por ejemplo, no se aventuró mucho en la elección del *casting*, y de forma bastante intuitiva reclutó a 20 niños. De ahí, quienes no quedaron como protagonistas aparecen como amigos de ellos en la película.

—Ahora el esfuerzo es justamente perder el tiempo, dar puntadas sin hilo, quedarse en la nada un rato, recuperar el tiempo, perdiendo el tiempo —reflexiona—, y en ese sentido lo sustentable es trabajar con lo que tienes a mano, con hacer menos, con gastar menos, hacer una película solo si en verdad tiene mucho sentido para ti.

—Tienes dos emprendimientos: tu productora y CCC. ¿Cómo lo has hecho para que funcione bien en términos econó-

—Ha sido súper arriesgado y súper poco estable la verdad, porque creo que ha sido una jugada esto de querer hacer siempre películas que nos importan en Cinestación. Tenemos que depender de fondos de afuera, hacemos malabarismos, pero no solo nosotros, toda la gente que está haciendo cine acá la siento como los compañeros de *La Odisea*. Hacer cine de autor en Chile es súper difícil (...). Entonces también hemos ido con la idea de lo más simple posible, nos hemos achicado, y somos solo los tres, más dos productores, eligiendo con pinzas los proyectos. No nos podemos meter en muchas cosas.

—¿Trabajando como artista independiente has podido costear, por ejemplo, el pago de tu isapre y de la AFP?

— Soy un desastre, nunca sé qué plata me llega. Como gasto poco y tengo una vida relativamente sencilla, bien austera, tampoco pienso mucho en la plata. A veces me falta más que otras veces. Si quieres comprarte un departamento acá, un banco te pide que tengas el último año con un sueldo fijo de cuatro veces el dividendo. Y

guion o me va a llegar un sueldo por una película dos veces al año, pero son cosas súper poco estables.



La ópera prima de Dominga Sotomayor fue *De jueves a domingo*, en 2012. Con ella pasó por los festivales de cine de Valdivia y Rotterdam. La historia transcurría durante un viaje familiar hacia el norte de Chile, un viaje que se volvía angustioso. Ahí, dos hermanos eran testigos de los conflictos que surgían entre la madre y el padre.

Su primera película también estuvo inspirada en sus recuerdos, aquellos en los que Dominga viajaba en auto junto a su papá, Alejandro, un constructor civil aventurero, que conocía nombres de pájaros y plantas de memoria.

—Mi papá siempre ha tenido autos como del año 90, una cosa precaria, pero en el buen sentido. Y es arriesgado también: agarra el auto y parte sin saber si va a poder llegar donde quiere ir, como que el recorrido es parte de la gracia. En eso creo que él me ha influido mucho —dice la directora, y re-

hacer una profunda crítica a la forma de vida que están teniendo las nuevas generaciones en nuestro país:

—Si hay algo como que me agota en Chile es eso, como que todo el mundo está siendo demasiado eficiente. Yo creo que tenemos que ser más ineficientes, dar más puntadas sin hilo y recuperar el tiempo perdido. Valoro el aburrimiento, el ocio —reflexiona Dominga, quien se ha visto a ella misma envuelta en la rutina hiperproductiva y vertiginosa.

Dice que se siente frustrada por no tener más tiempo para ocuparse de sus plantas, de levantar un huerto e irse a vivir al campo.

—Hay que trabajar para poder recuperar el tiempo, aprender a delegar, también aprender a meterse en menos cosas. Para mí ha sido un aprendizaje igual, me encanta esta dispersión de estos últimos diez años, he hecho bastantes cosas, he viajado mucho, y ahora estoy viendo cómo capitalizo todo esto y recupero mi tiempo. Tal vez,irme realmente fuera de Santiago o a algún lugar tranquilo a leer más, sin dejar de hacer películas, pero quizá voy a hacer una película en 3 años más y todo este tiempo que hay entremedio es un tiempo en que quiero tener plantas, relaciones, libros, familia.

En el último tiempo cuenta que leyó la *La pasión y la condena* de Juan Villoro, un texto que le marcó:

—La pasión y la condena, que eso es el cine finalmente. Me pasa eso: me alucina el cine. Por mí viviría sin hacer nada, pintaría un cuadro en un campo, pero me fascina la ficción porque hay un mundo que está incompleto, como que no basta con lo tangible, hay que inventar otra cosa, hay